

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuatorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Para sacar adelante al Ecuador se necesita un cambio de actitud. La falta de esperanza solo se puede trabajar a nivel de consensos.

Restituir el tejido social es tarea del país



Manuel Torres Márquez (Puerto Rico), ha sido catedrático de sociología urbana y desarrollo comunitario. Trabaja en la Unesco.

El presidente Jamil Mahuad hizo un llamado al cambio de actitud en su discurso de asunción de mando. ¿Cree usted posible la unidad en un país tan fragmentado?

Ecuador funciona con la mentalidad de isla y como si sus regiones fueran parte de un archipiélago. Hay muchos ecuaadores y el reto justamente está en aglutinar a esos ecuaadores y, respetando sus diferencias, apuntarse hacia el desarrollo. Creo que ese fue el mensaje de Mahuad y creo, además, que fue un mensaje oportuno, después de tantos momentos difíciles por los que ha pasado el Ecuador. En ese sentido, buscar la unidad de todas esas islas y esos regionalismos, será no el reto de un presidente sino el reto del Ecuador.

¿Cómo hacer de ese llamado a la unidad una cosa real, con tantos intereses particulares que pesan

de por medio?

Con un cambio de mentalidad y también de propuestas tanto del Estado como de la sociedad civil y de los políticos. Es un porcentaje mínimo el que disfruta de un Ecuador de punta. El problema es que se ha pasado de un Estado de bienestar a un proceso acelerado de las privatizaciones. Y de lo que se trata ahora es de reinventar al Estado. No se puede pasar de los pañales al pantalón largo sin pasar por el pantalón corto. De ahí el impacto del neoliberalismo, sobre todo si este se desarrolla en forma vertiginosa y se elimina una clase media. En ese sentido, creo que el nuevo Gobierno debe ser cauteloso, medurado, debe tomar en cuenta la idiosincrasia de las distintas regiones para no imponer una forma acelerada de un modelo que, está demostrado, que trae consigo sus ángulos recesivos como se ha visto en

muchos países. No se puede pedir unidad y, a la vez, empobrecer más a la gente.

Hay urgencias para llamar a la unidad y a los consensos, justamente para salir de la crisis. ¿Con el desprestigio de la clase política ve posible ese llamado?

El Ecuador dio un ejemplo al mundo y a la democracia cuando destronó a Bucaram. Después, el proceso del Interinazgo -todos los interinazgos son difíciles- ha hecho que se agudice más la desconfianza en la clase política. De ahí, el país pasó a un nuevo proceso que se llama incertidumbre. La situación sigue siendo delicada por lo que insisto en que el Gobierno debe ser cauteloso y no debe dejarse llevar por la urgencia. Eso podría crear disloques.

Pero el Ecuador ya tiene ciertos disloques...

Sí, pero es un país que tiene algunos sectores que están en pleno despegue al desarrollo, tiene otros sectores que están en desarrollo y también tiene sectores en el subdesarrollo. Ahora lo que los ecuatorianos esperan, con optimismo, es que el Presidente pueda hacer una buena gerencia pero con un rostro humano. Que no se pierda de vista a los grupos a los que se pertenece, que aumente su poder de convocatoria, que exija madurez a los otros poderes para definir un proyecto nacional, ante todo, solidario.

Pese a los buenos propósitos, el Ecuador ya no cree en los políticos. Se vio con El Niño, por ejemplo. Desde el Estado mismo se generaron redes de corrupción con

los donativos. ¿Cómo hablar de unidad, de solidaridad? ¿Cómo hacer que la gente vuelva a creer?

Trabajando en un proyecto nacional en el que el Ecuador pueda desarrollarse sin que paguen las consecuencias aquellos que no tienen. Lamentablemente he visto catástrofes en el Caribe, en Europa, en Sudamérica y hay evidencias de gestiones inescrupulosas en todas partes del mundo. Pero esto no debe justificar a que pase lo mismo en suelo ecuatoriano. Los medios y el Gobierno deben ser los responsables directos de la mitigación y de la solidaridad y deben ayudar a convocar a la sociedad civil para que responda, no solo en el plano económico sino en el plano ético. Deben estar en vigilia para que no pase lo que pasó con El Niño y la ropa usada o ese tipo de cosas que, lo único que hacen, es dislocar, fragmentar aún más la sociedad ecuatoriana y que, a más de la desesperanza que existe, provoque mayor incertidumbre.

Se habla de un proyecto nacional y de desarrollo. ¿Cómo?

Las decisiones, la ejecución, el diseño de ese proyecto de desarrollo debe ser responsabilidad de todos los sectores. Deberá trabajarse en un proyecto de desarrollo siempre y cuando no se entregue en manos privadas todas las decisiones. El Ecuador debe trabajar en un banco de recursos humanos para evitar que siga saliendo capital humano dentro y fuera de las fronteras.

Los indicadores económicos, el déficit, las tragedias por El Niño, el terremoto en Bahía. Son demasiadas cosas que priorizar. ¿Cómo

hablar de un proyecto nacional con necesidades tan inmediatas y urgentes?

El Ecuador se mueve en la más absoluta de las pobreza. Pero la pobreza, creo, es de dos tipos: lo primero, la pobreza económica y la segunda, la pobreza de esperanza. La carencia de esperanza creo que es la más grave y que está en todos los sectores. La clase media ya no tiene el mismo poder adquisitivo que tenía, no hay movilidad social. En recuperar esa esperanza, pienso, está el primer paso.

Para recuperar la esperanza, como usted dice, se necesita de una responsabilidad social que, en principio, debe ser asumida por las elites. ¿O no?

Así es. Pero las elites también han padecido de la segunda y más grave de las pobreza. El hecho de que los empresarios inviertan su dinero afuera tiene que ver con la desconfianza en el futuro y con la crisis por la que ha pasado el Ecuador. Si se vende futuro y si se optimizan leyes que protejan al trabajador ecuatoriano, se podrá hablar de responsabilidad social.

El flamante Presidente goza de confianza a nivel de organizaciones internacionales y muestra un perfil de equilibrio. Por eso creo que es importante que el Ecuador empiece por cambiar de actitud. No creo que se trate, tampoco, de discutir protagonismos políticos y de que los partidos no tengan derecho de fiscalizar. Pero lo que creo es que es una prioridad, de todos los sectores, para revitalizar el tejido social del Ecuador. Así, en lo económico y en lo social resulta-

rán favorecidos.

En ese sentido los partidos políticos también tienen que ceder a los protagonismos. ¿Es posible?

La derecha en el Ecuador es intransigente. El centro, ambivalente. Y la izquierda, trasnochada. En ese sentido no se contribuye a la definición de un proyecto nacional porque cada uno está atrincherado en su propia isla y bloqueando a la siguiente. Pero

ahí está justamente el reto del país. De otra parte es obvio que hay impaciencia de los distintos sectores -una impaciencia justificada, por cierto-. El país es como una olla de presión que está a punto de estallar. Y lo que el Ecuador evidenció al protagonizar la salida de un presidente, significó la necesidad que hay de aglutinar energías, voluntades y diferencias, para una nueva democracia. La democracia es la mayoría de minorías. Y entendida así, todos los sectores deben trabajar por un proyecto nacional. Así como fue posible la unidad en esa ocasión, sí veo posible la unidad en función de la solidaridad. Pero no hay recetas. Yo me pregunto siempre si se han globalizado las soluciones o se han globalizado los problemas. *

(23 de agosto de 1998)

**Mabud había llegado a Carondelet. Los organismos internacionales lo apoyaban. En sus primeros discursos llamaba a la unidad.*